

Biblioteca Provincial Palma

NUMERO 10 Ots.
SUELTO
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BALLESTER, 32



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA, ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA Y DEL SINDICATO DE TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES
APARECE LOS SABADOS

AÑO II Núm. 27

Palma de Mallorca 14 de Febrero de 1920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Palma. 0.30 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1.00 trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 2.00 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5.00 pts. anual

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

LA HUELGA DE LOS ZAPATEROS

Los obreros zapateros de Palma hace varios días que están en huelga por no haber querido humillarse a las imposiciones arbitrarias de sus explotadores patronos. Estos pretenden que aquellos firmen, antes de ser admitidos en las fábricas, las hojas que ya conocen nuestros lectores, por haberlas nosotros reproducido en el último número de este semanario. Dichas hojas constituyen un atropello para los obreros y un gesto despectivo de los patronos a «La Igualdad», puesto que pretenden entenderse con los trabajadores individualmente, en vez de hacerlo con la mencionada entidad. «La Igualdad» no pasará jamás por esta usurpación de derechos. Los obreros no cederán jamás a ilógicas exigencias de sus patronos. Estos muy en breve morderán el polvo en la lid empeñada. Tenemos la completa seguridad de que los obreros saldrán victoriosos, dado el entusiasmo y solidaridad que reina entre ellos. Los obreros zapateros son ya veteranos en los conflictos entre el capital y el trabajo y saben de sobra lo que se requiere para el triunfo.

¡Adelante camaradas! ¡No desmayes ni un momento!

Vuestra causa es justa y por tal motivo tened la seguridad de que la Casa del Pueblo os apoyará moral y materialmente hasta donde sea preciso.

¡Adelante! pues, y veremos quien vence en la lucha entablada, si los egoistas parásitos o los laboriosos obreros.

Una de las imposiciones de los patronos a los obreros en dicha hoja es la obligación de vacunarse antes de ser admitidos en las fábricas.

Como prueba del atropello que constituiría semejante medida reproducimos a continuación el siguiente manifiesto, y téngase en

cuenta que los firmantes del mismo son únicamente médicos alemanes, pues en todas las demás naciones del mundo hay infinidad de doctores en medicina que proscriben la vacunación.

Manifiesto médico contra la vacunación

«Los médicos abajo firmados declaran, bajo su honor:

I.—Que en su opinión la vacunación— en primera línea la que se hace con vacuna de ternera (cow pox)— es un atentado violento y peligroso a la naturaleza (constitución) del vacunado, quien, con no poca frecuencia, resulta gravemente perjudicado,

II.—Que el poder preservativo de la vacuna, por más que se repita la vacunación, es dudoso y que su comprobación es poco menos que imposible.

III.—Que la ciencia médica moderna debe buscar en la higiene privada y pública una profilaxia mucho más eficaz contra toda clase de epidemia.

IV.—Que la viruela es una enfermedad no más peligrosa que todas las demás así llamadas infecciosas y que en la mayoría de los casos se puede curar con facilidad y sin consecuencias por medio de un tratamiento racional.

Berlín, Noviembre de 1890.

Doctores: Aub, Munich. Baeskow, Meiningen. Berthelen, Dresden. Betz Heilbronn. Bichlmayr, Bodman. Bilfinger, Stuttgart (Consejero de sanidad). Bohm, Dresden. Bruckner, Basilea. Grüwell, Berlin. Dierkes, Paderborn. Donner Stuttgart. Dornseifer, Büren. Eberie, Nuremberg. Erwein, Maguncia. Feldman, München. Gladbach, Fischer, Berlin. Westend Fodor, Viena. Freytag, Leipzig. Fuolis, Augsburg. Garicke, Stuttgart (Médico del E. M.). V. Gerhard, (Médico del príncipe de Reuss), Gohrung, Stuttgart. Grossman, Breslau. Hacker, Frankfurt s. Meno. Haennle, Reutlingen. Haeslur, Nuremberg. Hafa, Herrenhut, v. Hartungen (C.). Riva v. Hartungen, Viena. Heese, Hamburgo. Hildebrandt, Berlin. Hübner, Leipzig. v. Hunnius, Hapsal (Consejero de Estado, médico de la corte imperial rusa). Jaeger, Stuttgart (Catedrático). Katzch, Baden. Katz, Ulm. Klencke, Dresden (Director de hospital). Korner, Dyhernfurt, Kroning, Kassel, Kkrantz, Wiesbaden. Krummacher, Bremen. Kühnen Frankfurt s. Meno. Krumpf, Rumburh. Kunzel, Kiel. Lohmann, Dresden (Director

de hospital). v. Langsdorff Friburgo. Leeser, Bona. Linck, Gortitz, List, Munich. Loeck, Stettin. Lorenz, Stuttgart. Losinser, Viena (Consejero de sanidad y Director de hospital). Loewenstein, Berlin. Lütje, Altona. Mayntzer, Zell s. Mosela. Mennicke, Potsdam. Mertens, Berlin. Meiner, Chemnitz. Müller, Plaues. Neideck, Dresden (Director de hospital). Neumann, New York. Orth, Essen. Payr, Passau. Ques, Bremen. Reich, Kiel. Rohowsky, Leipzig (Médico del E. M.). Rother. Kratscher. Schaller, Stuhlweissenburg. Schoffer, Cannstatt. Schreiber, Franckfort. Meno. Schulz, Basedow. Schulze, Berlin. Schwarz. Baden Baden. Schwencke, Kothen. Spiethoff, Mülhausen e. Turingia. Staha, Berlin. Stamm, Wisbaben. Stiegele, Stugart (Consejero secreto de la corte, médico de la reina de Wurtemberg). Streintz, Graz. Struye, Sturn, Berlin. Thiemann, Bremen. Unsin, Landshut. Vogt, Berna (Catedrático) Weber, Colonia. Webberg, Düsseldorf (Director de hospital). Welsch, Kissingen (Consejero de la corte). Werner, Wiste, Winchenbach, Chamnitz, Winter, Ried, Wintersable, Posen.»

LOS ZAPATEROS Al pueblo trabajador TRABAJADORES:

Creemos un deber dirigirnos a vosotros por ser los únicos que podeis juzgar nuestra actitud frente a las exigencias que la clase patronal quiere cometer con nosotros y apoyarnos en caso necesario moral y materialmente para que nuestros explotadores tengan que retirar en breve plazo unas hojas que quieren que firmemos para asestar un golpe de muerte a nuestra organización y retrotraernos a tiempos que pasaron a la historia para no volver jamás, en los que los obreros eran hombres cosas, de las cuales disponían a su antojo sus amos.

En los momentos actuales en que por todas partes del mundo el proletariado se agita librando rudas batallas contra el capitalismo que le arrebató injustamente su felicidad y su bienestar; no podemos nosotros los zapateros entregarnos con nuestra dignidad mancillada a firmar el documento que

pretenden nuestros patronos, porque sería la muerte de nuestra organización y además les sería sumamente fácil declarar el pacto del hambre a los obreros que a ellos conviniera.

Se trata, compañeros de unas hojas las cuales son un bochorno y una ignominia, pues en ellas se pretende el que tengamos que pedir el trabajo por escrito, cuando las corrientes modernas nos indican que éste se debe pedir con el carnet de la Sociedad.

Además se nos exige la filiación de nuestros padres, la presentación de los documentos que exige la vigente legislación; si estamos vacunados o si padecemos enfermedad alguna contagiosa o si tenemos impedimento para el trabajo que nosotros mismos solicitamos, si aceptamos íntegramente el reglamento interior de la fábrica. (Hay que advertir que no conocemos más reglamento que la voluntad del señor). Quieren que estemos conformes en ser considerados como interinos o admitidos a prueba durante los primeros quince días de trabajo al objeto de si a juicio del señor no demostrásemos suficiente aptitud o conocimiento para la ocupación que se nos señale, se nos pueda despedir sin obligación de abonarnos más que los trabajos efectuados correctamente.

Con unas cuantas sandeces más terminan las hojas de nuestros Ilustres patronos.

Nos abtenemos de hacer comentarios por ahora por creer que es incumbencia del pueblo trabajador el hacerlos en estos momentos, pues de la actitud que este adopte depende el fracaso de la artimaña patronal y el triunfo de nuestra sufrida clase.

Por hoy creemos que basta con dar a conocer los móviles que nos han inducido a ir a la lucha.

¡Viva la huelga de zapateros!

LA COMISION

La Igualdad

La Comisión dictaminadora sobre las hojas que los patronos zapateros de Palma pretenden hacer firmar a sus obreros, ha presentado a dicha entidad el siguiente dictamen sobre las mismas, y ha sido aprobado por unanimidad.

«Habiendo la Comisión que suscribe estudiado detenidamente los extremos de las hojas que nos tienen en movimiento, las cuales pretenden hacernos firmar los patronos, para restar personalidad a nuestra sociedad «La Igualdad» y menoscabar, al mismo tiempo, nuestra dignidad de hombres que aspiran a libertarse del yugo capitalista; y habiendo coincidido unánimemente los compañeros que componen dicha Comisión en rechazar, en su totalidad, las hojas de referencia por considerar que sería bochornoso para el gremio de zapateros firmar el mismo lo que podríamos llamar su muerte societaria:

Considerando que los patronos, al tomar el acuerdo de hacer firmar las hojas a sus operarios, no les guía otro deseo que defender sus intereses bastardos, ahogar el espíritu que hay entre los obreros de mejorar su triste situación de esclavos asalariados, y debilitar en lo posible nuestra organización para que no podamos alcanzar el fin que perseguimos; creemos que el gremio de zapateros debe aprestarse a defender sus intereses antitéticos a los de nuestros patronos y laborar, no por la ruina de nuestra organización, sino para su engrandecimiento por lo tanto debe ser obligación de los patronos el no poder admitir a ningún obrero que no lleve el carnet de la sociedad «La Igualdad» para poner coto a los desmanes que alegan los patronos de vender el preparado y empeñar algunas veces los papeles.

Las hojas de referencia no podemos admitirlas porque representan en primer lugar, un trato individual del patrono con el obrero, y además la anulación de los atributos que exclusivamente pertenecen a la Sociedad.

En cuanto a los datos de filiación que acompañan dicha hoja entendemos que al patrono no le interesa el estado del operario, si es soltero o casado, ni el nombre de su padre ni de su madre, por creer que son más que suficientes los datos que presenta en el carnet.

Es costumbre inveterada pedir el trabajo verbalmente y creemos que basta este procedimiento y que no hay necesidad de pedirlo por escrito.

Sobre la vacunación entendemos que esto solo es incumbencia de los directores de la sanidad pública, pero nunca de los patronos, teniendo que hacer constar, además en cuanto a este particular, que lamentamos de que en España sea obligatoria la vacunación, pues basta decir, como contestación a los que consideran dicha medida como cosa higiénica y necesaria, que en Inglaterra, la patria de Jener, que descubrió el suero de la vacunación, ya hace tiempo que ha dejado de ser obligatoria dicha medida, por considerarla muchas eminencias médicas, no tan solo de Inglaterra, sino del mundo entero, más que inútil altamente perjudicial, y por ser una medida contraproducente, pues se ha probado que muchos por haberse vacunado han sido víctimas de otras enfermedades; porque la vacuna

lo que únicamente hace es debilitar en gran manera el organismo en general, el que queda en estado predispuesto a un sin fin de enfermedades.

En cuanto a enfermedades contagiosas creemos, también, que eso es incumbencia exclusiva de la sanidad pública o de la clase médica, y que las medidas que ésta tome con los obreros, las debe tomar, también, con los patronos, pues entre ellos y sus familias puede haber quien padezca la tuberculosis, la sífilis u otras enfermedades que contagien a los trabajadores que estén bajo su techo. Asimismo es obligación de la sanidad pública y debemos hacer algo para que se cumpla, el tener las fábricas provistas de las condiciones que la higiene reclama.

Sobre si un obrero tiene impedimento para el trabajo que el mismo solicite, creemos que los patronos lo tendrán a la vista y en caso de no servirle por el trabajo que haya solicitado, ya se cuidarán de despedirle y en este caso nuestra opinión es que el patrono debe justificar el motivo del despido al delegado de «La Igualdad» o en su caso a «La Igualdad» misma o si se quiere a una comisión que se nombre al efecto.

Referente a los documentos que exige la vigente legislación, si verdaderamente lo exige así la autoridad gubernativa, los presentaremos a ésta pero jamás a los patronos.

Lo de aceptar el reglamento interior nos abstenemos de dar nuestra opinión por desconocerlo.

Sobre el tener quince días a prueba el obrero lo rechazaremos también, por considerar que basta con sólo tenerlo un día y en caso de no ser útil al patrono y quiera despedirlo, éste viene obligado a pagarle las horas de trabajo que haya realizado y en caso de haber trabajado más de un día en su fábrica o taller y después quiere despedirlo, viene obligado a darle ocho días de tiempo para buscar trabajo en otra parte o en su caso abonarle ocho jornales.

Para mas informes puede dirigirse el patrono a «La Igualdad».

Si el patrono quiere saber la conducta que ha observado el obrero en el último taller o fábrica que haya trabajado, opinamos que es de su incumbencia buscar los datos que necesite.

En resumen, las demandas de trabajo deben de ser verbalmente y el patrono debe exigir al demandante el carnet de «La Igualdad».

La Comisión.

La situación en Valencia

¡OH, LA REPÚBLICA!

No se comprende ni se explica cómo puede haber hombres medianamente instruidos y con una inteligencia despejada que puedan propagar y defender una República, por muy democrática que se llame.

No hay diferencia entre un Gobierno republicano o monárquico. Los procedimientos son los mismos.

Las leyes se infrigen casi todas. Si se aplican, son siempre un mal, un daño que recibe el individuo o la colectividad, ya que las leyes las impusieron una minoría. Por consiguiente, tienen que sufrirlas o soportarlas aquellos que no las crearon ni las querían, que son la mayoría.

Los hombres no pueden desenvolverse llámese como se llame, en un país esclavo.

Los hombres no pueden desenvolverse libremente, ya que tropiezan siempre con a-

quello que ellos no hubieran querido: las leyes.

La ley es criminal, es monstruosa, es humillante.

La ley es la barrera, es la trampa que se le pone al individuo. Desde la cuna se le impone al niño la ley, obligado a los padres a pasar por el Registro civil, y cuando ya hombre, cuando la madre admira aquel hijo laborioso, bueno, que es su único sostén, entonces tropieza con otra ley que le obliga a abandonar lo que más quiere, lo que más adora en el mundo.

Si; existe una ley que no respeta el dolor, las lágrimas, ni el hambre de una madre anciana, que ha de morir porque le han robado dos cosas; el derecho a vivir y el hijo.

Es la ley que se cumple, es la ley que dicen nos iguala a todos. Pero esa ley, que mata, que humilla, que tortura, no la conocen las madres, porque ellas tan sólo conocen la más grande, la más elevada, la más sublime de las leyes naturales, que es la ley de la santa maternidad.

Y la República y la Monarquía comulgan en las mismas leyes.

Bien claro se ha visto Una República tan democrática como la de Francia no ha tenido ningún inconveniente en que murieran millones de hombres en los campos de batalla. Y se ha ciscado en que las mujeres jóvenes se prostituyeran para poder hacer frente a sus necesidades mientras que los niños y ancianos morían de hambre por las calles. Y tened en cuenta que todo eso se hace siempre en nombre de la ley, que es la alcahueta de Gobiernos y capitalistas.

Mientras las democracias echaban la carne humana bajo los cañones, los imperios hacían lo propio. Todos fueron por igual verdugos del pueblo.

¿Qué más diremos de esas Repúblicas, canallas y tiranas?

Sus representantes han perdido toda noción del sentimiento humano. Para ellos no hay conciencia ni dignidad.

Engañan al pueblo haciéndole miles de promesas, que nunca cumplieron porque ni quieren ni pueden cumplirlas. Escalan el Poder, y una vez en el pedestal a que les elevaron aquellos que creyeron en sus falsas promesas, entonces, nos aplastan.

¡Ay del que reclame alguno de sus derechos usurpados! El que tenga hambre, que se aguante, o de lo contrario, pronto le taparán la boca dándole plomo.

Si eres víctima de un atropello o injusticia, no reclames a los representantes de las leyes porque ellos pronto lo tienen resuelto: con abrir las puertas de la cárcel te despachan.

Ultimamente, en una de las democracias que gozan fama de modernas, se han cometido crímenes propios de la época de Nerón.

Hablo de la República norteamericana, de la República del «gran» Wilson, de ese hombre todopoderoso, de ese hombre que había de llevar la civilización y la tranquilidad espiritual a los pueblos, de ese hombre que concibió la Sociedad de Naciones para mejor matar las rebeldías de los pueblos que trabajan y sufren.

Wilson y sus secuaces han deportado a 800 hombres y mujeres, todos trabajadores, todos hermanos nuestros. Entre ellos figuran escritores como Emma Goldman, sabia y buena, que esparcía la luz en los cerebros.

En ellos han visto un peligro amenazador, han visto cómo se acababa su dominación. Pero es inútil que se esfuercen en detener la evolución y el progreso.

Cuanto más crímenes cometáis de esa índole, peor para vosotros.

Por cada hombre rebelde que va a la mazmorra, surgen cien.

Un ideal, cuanto más se le persigue, más se extiende. Y una prueba de ello es que desde el proceso de Montjuich los anarquistas estamos constantemente perseguidos, y estas persecuciones han dado como resultado que si en aquella época eran pocos los que concebían el ideal ácrata, hoy somos tantos que ya no nos podemos contar.

Así es que ya pueden hacer leyes y hacer

discursos a lo Lerroix, que no retrocederemos.

Bien poco nos asusta el «Tigre español» pidiendo en el Parlamento represión y leyes para cortar las raíces del anarquismo y del sindicalismo. D. Alejandro también es de los que quieren escalar el Poder, pero no lo conseguirá; y si por casualidad lo consiguiera, sabríamos los anarquistas a qué atenernos.

Vengan esas leyes bárbaras que pide el jefe republicano. ¡Que se nos encarcele a todos! Pero que tengan en cuenta gobernantes y fabricantes de leyes que en las cárceles y presidios también propagaremos lo que nosotros entendemos que es de razón y de justicia.

MARGARITA GIRONELLA

Valencia, 30-1-20.

AMOR Y ODIO

Antes de entrar en el fondo del asunto y para evitar falsas interpretaciones, originarias siempre de acaloradas discusiones que siempre o la mayor parte de las veces obstruyen el franco paso a la verdad cuando no lo dificultan y para evitar extremos de discordancias en opinión sobre el título de estas cuartillas que le sirven de epígrafe y para hacerle accesible hasta a la inteligencia más humilde y limitada su verdadero sentido ha parecido necesario proceder a su definición y significado. Renán lo define diciendo que «el amor es un accidente nervioso», pero tal inteligencia no se armoniza con la nuestra y nosotros que no nos dejamos imbuir por las deslumbrantes palabras del filósofo alemán sino por el sentido que ellos encierran descubrimos como se escurre por la pendiente del error y sin dejarnos llevar de sutilezas intelectuales clarevidencias que el mencionado autor atribuye lo que es propiedad única, particular y exclusiva de un solo órgano, como es el corazón, a lo que forma comunidad con todo el cuerpo, cual es el sistema nervioso. Renán en el terreno del sentimiento del amor concede la supremacía al temperamento nervioso, lo cual es indiscutible porque los nerviosos son más sensibles al amor, pero niega que los otros temperamentos como el linfático, el bilioso y el sanguíneo y los apellidados mixtos, puedan tener la misma potencia de amor lo cual se muestra como un error palpable como palmariamente nos lo demuestra la experiencia.

Para nosotros el amor es el afecto puro y desinteresado que profesamos hacia nuestros semejantes que cumplen en la sociedad la ley que necesariamente tendrían que cumplir apartados de ella y que implícitamente nos impone la naturaleza al nacer «ganarás el pan con el sudor de tu frente». Este amor como puro, rechaza toda impureza de explotación y usurpación a costa del prójimo; en tal sentido tiene a su enemigo el capitalismo que monopoliza en beneficio de unos pocos los esfuerzos y los trabajos y el sudor de muchos que siendo robados particularmente en lo irrisorio de sus jornales llenan las cajas de caudales de sus patronos.

El amor como desinteresado rechaza toda adulación y de este contagio está inficionada la clase media colocada entre las extremas; la burguesa y la proletaria. Odiamos a los reducidos cándidos alucinados por las ilusorias promesas de un favoritismo imaginario y les intimidamos su aplastamiento entre los de arriba y los de abajo si no apresuran su ingreso en el atrincheramiento de los Sindicatos de o-

ficio debajo cuyos techos los pechos de sus cobijados son corazones inexpugnables y fuera de los cuales brazos indefensos, entendimientos fluctuantes, hombres inermes. Enfrente de nosotros está esa hidra de carácter vampírico cuya furia se presenta con dos caras en una misma cabeza siendo el carácter de la primera la explotación del hombre por el hombre mediante el monopolio del trabajo; y el de la otra el privilegio disfrutado por los burgueses quienes en la ridícula y falsa pretensión de sus alegatos en la justificación del disfrute de sus propiedades nos presentan la posesión de un derecho cuya adquisición proporcionáronse a lo que contestaremos que no constituye un derecho a la vida el derecho de propiedad, sino el deber de producción. El más distinguido multimillonario y propietario pronto vería secarse las paredes de su estómago si el obrero agrícola no arrancara con la potencia de su brazo al suelo de por sí estéril su fertilidad vivificante; y su cuerpo pronto sería víctima de la intemperie del tiempo a no ser defendido por la laboriosidad del obrero manufacturero.

Tuvo un momento grande y sublime de inspiración aquella inteligencia privilegiada que lanzó aquellas palabras cuya brevedad puede ser el compendio de un libro: «La propiedad es un robo». Tribu- tamos un elusivo elogio a Proudhon, su autor, porque así como en el hogar doméstico rompe el lazo del amor sembrando acres discordias que en la historia forman el drama cuyo nudo siempre es roto por un final trágico y en el orden social con el afán de ensanchar los términos nacionales, origina las más crueles guerras, como actualmente lo ha comprobado en el terrorífico conflicto mundial el Imperio alemán, que muy desafortunadamente quiso desempeñar el papel de tiránico universal.

Para romper con el actual estado de cosas tal como están constituidas en la sociedad presente es necesario que procedamos a la desaparición del Estado y del actual despótico régimen, sostenido solamente por la fuerza de las bayonetas que exclusivamente puede ser repelida, vencida y ahuyentada por una sola arma representada por la acción directa.

Pero esta arma no puede ser manejada con seguridad definitiva de éxito hasta que el proletariado constituido a base de organización de Sindicato no tenga un mismo pensar y un mismo sentir, un solo cuerpo y una sola alma, y no los tendrán nunca mientras los estrecha el lazo de un amor mutuo.

La organización obrera tiene por decirlo así, dos cabezas y varios corazones. Lejos de ser provechosos nuestros esfuerzos serán estériles mientras en vez de emplearlos en combatir al enemigo común contrarrestemos nuestras fuerzas recíprocamente por una acción contraproducente caracterizada por la avaricia e indiferencia que nos profesamos. Nosotros odiamos a aquellas agregaciones corporativistas denominados pseudo sindicalistas que no tienden a su emancipación total, que se estacionan en un bien estar mediano, que no simpatizan con los Sindicatos de resistencia con carácter revolucionario, que cuando no aversión les tributan indiferencia olvidando que quienes no están en un favor están en un contra, conociendo que para su causa no hay término medio de neutralidad, porque no desconoce que esta posición es el terreno

abonado de los traidores. Odiamos si aquellos que en la clase media se hallan contagiados por el roce partilento de los de arriba contentándose con vivir a manera de gente canina, de las migajas que caen de la mesa del privilegio. El tercer enemigo y el último y el que completa la impia trinidad y que quiere ir ligado de nuestro brazo el sindicalista es el socialismo; este quiere contar con el beneplácito obrero cuyo concurso por lo cuantido de su número podría encumbrarle al poder, pero los verdaderos miembros del Sindicato poseídos de clara conciencia opondrán la negativa porque no creen con ningún programa político. El antagonismo interpuesto entre el elemento socialista y el sindicalista es esencial radical y no consiente tolerancias porque aquel no puede criarse poderoso, robusto sin debilitar a éste. El primero pretende la conservación del estado presente, leyes y existencia de clases pretendiendo que su retocamiento sería una resolución definitiva y redentora mientras que el último quiere el derrumbamiento del régimen actual, del estado y de todo el edificio social para edificar sobre sus ruinas otro que satisfaga las aspiraciones de todos. El error socialista que determina su ineficacia en la transformación y metamorfosis social parte en querer atribuir todo el valor de una acción a una representación que se esfuerza y consigue en sacar triunfante una candidatura en vez de confiar el triunfo del éxito a todos los miembros que integran el partido. Los socialistas hacen consistir sus triunfos en salir triunfantes en miles elecciones pretendiendo que la libertad del ciudadano está cifrada, para redimirse de la tirana política en los votos en las urnas cuando los adheridos al Sindicato solo conceptuamos que las más de las veces la voluntad del votante solo es la representación de conciencias vendidas dando por resultado un mangoneo político. El socialismo siempre ha vivido y seguirá viviendo una vida lánguida hasta llegar a su último periodo, de existencia que será tan agónico como lánguida fue aquella rematando sus días desapercibidamente, dada su poca importancia, porque no supo tener sin carácter enérgico, porque quiso ser complaciente con todos, porque no ha hechado mano del sistema revolucionario y confiándolo todo al progreso solo se conforma con el evolutivo.

Para simbolizar la idea socialista terminaré diciendo que se parece a aquellas personas que el mundo equivocadamente deja pasar por buenas padeciendo el error de contundir la debilidad, la puralimidad, con la verdadera bondad consistente en la audacia en mostrarse intransigentes con el mal y en resistirle, destrozarle donde se encuentre. La doctrina socialista pudo tener buena acogida en un principio entre las multitudes, pero de cada día va perdiendo en virtualidad y en proselitismo, por esto mientras exista el mal y la explotación y la llaga social no apareciendo la medicina seguiremos amando a los nuestros y odiando a los enemigos.

Juan Cunill Llompart

AL FINAL DE LA COMEDIA

La tan pregonada comedia de la política tuvo lugar el día ocho del corriente, en la que todos los aficionados a estos espectáculos trabajaron para ver de quienes serían los primeros que se jugaban. (Las sillas del Municipio).

De todas maneras y por todas partes eran presentados, montados unos con «auto», otros con «sidecar», otros en coche con campanillas, y, en fin, de todas maneras todos ellos cual loros enjaulados que los presentan al populacho o al mercado para ver quien da más por ellos.

Tal era el papel que representaban los nuevos aspirantes a concejales.

Una vez que se les fué vista la cara y el aspecto que cada uno presentaban, empezó a notarse en todos los colegios la concurrencia de cerebros enfermos, los que causaban unos risa y los otros compasión, solo de ver el necio papel que representa el elector en el preciso momento de depositar en la urna el candidato que le ha de representar en el Consistorio, Municipio o Parlamento; el que ha de forjar la cadena con que ha de ser atado o mandar levantar la cárcel donde quizá perezca algún día por contradecir a las leyes que le había impuesto el que con el mandato se dirigió a formar parte del comité administrativo de aquella población, o a formar parte del consejo supremo de la Nación.

No es extraño que el obrero acuda a formar parte de tales comedias y que cada uno por sí forge un eslabón de la cadena o aporte su grano de arena para fortificar los castillos, cárceles y prisiones que han de servir para encerrarlos; si a estos obreros les falta lo más grande, la convicción.

No es dudoso que haya obreros comediantes que estén bien convencidos que la comedia política es una pura farsa y que si ellos representan su papel es por conveniencia propia o por deseo de dominio.

Ya se les puede cambiar el nombre a los que representen el Estado; pero no es más que cambiarle al perro el collar o cascabel.

Está bien previsto que mientras haya un elector habrá un tirano. Hora es, pues, obreros, que os deis cuenta de la tarea que os está encargada. Si tu no tratas de libertarte no esperes que otro te liberte; si tu no tratas de capacitarte y decidirte a quitar la borrasca perturbadora de tu conciencia, serás eternamente esclavo y esclavos harás a tus sucesores; quieres libértate y emanciparte, aléjate de todos los peligros que pueden estrujarte y principalmente de estas comedias políticas que son el puntal de la burguesía.

JAIME MÁS

No hay bien que dure, ni mal que no acabe

La cosa ya cambió: Hace unos días que no se oía más que un derroche de promesas con palabras halagueñas de influencias ilegales pronunciadas por los hombres corrompidos y mentirosos, comerciantes del indigno proceder de los pueblos humillados, charlatanes de boquilla, endiosados de sí mismos.

Qué chistoso era el ver aquellas películas, con fonógrafo inclusive. ¿Quién no ha visto a aquellos esqueletos en auto con su breva en los labios, charlando con gran confianza con D. Fulano de Tal, aprovechando la ocasión, ya que antes ni después de las elecciones ni hasta el saludo tendrán? ¿Quién no ha contemplado aquellos seres queridos que tanta pena dejaron al abandonar este mundo de miseria a sus familias, y ni los suspiros y lamentos de sus hijos, padres, ni hermanos bastaron para sacarles de sus tumbas, donde las lanzaron sus pasiones electora-

les? Quién no ha visto hacer votar a infinidad de muertos, ultrajando así su memoria ofendiendo a sus deudos? ¿Quién no ha observado la cara de bobos lastimeros que ponían aquellos que por tener floja la memoria al ir como unos corderos a votar, su carnicero les decía: —Vosotros ya habeis votado? ¿Quién no se ha encontrado ante hombres que discutian acaloradamente y decían: —Serán capaces Vds. de hacerme ver que yo no sepa quien soy ya? ¿Estaré yo cierto? ¿Quién no ha visto a aquellos hambrientos poner los pies bajo la mesa, con la satisfacción que tiene uno que ha pasado hambre y después ha hallado un medio honrado de abrirse paso a la vida? ¿Quién no ha experimentado a maniques que parecían hombres hacer de perros falderos a estos bucheros de conquistas electorales en provecho de sí mismos, dando copas y galletas a obreros? Quién ha querido ha podido observar la alegría artificial producida del alcohol del obsequio que ha pagado el mandarín que han votado. ¿Qué revolucionarios han sido éstos días los aspirantes a concejales! ¿Qué manera de hablar! ¡Pegad y no temáis! decían ellos a los hombres votantes. Yo estoy a vuestro lado; no temáis a la cárcel; aquí estoy yo. Bebed otra copa y a luchar hasta vencer. Estamos cansados de pillos, ¡abajo los opresores! ¡Viva los obreros honrados! y cosas por el estilo.

Pero esto ya pasó. No hay bien que dure ni mal que no acabe. Ya no queda más que la esperanza y detrás de ésta viene el desengaño. ¿Queréis saber mi opinión? Pues ni tendréis los empleos que se os prometieron, ni vuestras pocilgas bajarán de alquiler ni os dejarán dinero para que vuestros hijos no vayan a servir al Rey ni bajarán las subsistencias ni se cuidarán de defender vuestros intereses. los que vosotros habeis votado, ni los defendieron los que votaron vuestros padres y abuelos, ni los defenderán si aún votan vuestros hijos o nietos, cosa que seguramenté habrá pasado de moda por haber cambiado de régimen, pues el fuego de la revolución lo habrá purificado probablemente y ya habremos destruido esta corrompida y corruptora sociedad presente de engañosos y engañados, de ladrones y robados.

De manera que el tiempo se encargará de demostraros que habeis sido engañados y se os volverá a engañar en las elecciones de diputados si son primero que las de concejales, y seguireis dando vueltas a la noria sacando el agua para enriquecer al amo, no obteniendo más suerte que comer paja y poca y tener los ojos bien vendados.

Pero tu, burgués, con tu egoísmo haces que cada día se acelere más la transformación humana.

JUAN MARROIG

Camino de la cárcel y del hospital

—Dime, Andrés, ¿cuáles son los establecimientos que debían de desaparecer para bien de la humanidad?

—¿Qué preguntas tienes, Alonso! En mi concepto debían de desaparecer todos, pues en ninguno se puede comprar, porque después de meter gato por liebre con esto de las subsistencias...

—¡Hombre, no! Yo me refiero a unos establecimientos que embrutecen.

—¡Toma, ya cá! Las escuelas católicas.

—Tampoco das en el quid de la cosa.

—Pues no comprendo.

—¿Qué rudo eres! Son las tabernas.
—¿No digas eso! El día que quiten las tabernas, ¿a donde vamos a distraernos los pobres?

—¿Entonces tu encuentras las tabernas como una necesidad para el obrero?

—Yo sí.

—¿Qué estúpido eres!

—¿Y por qué me dices eso?

—Porque una taberna es la perdición de la humanidad entera; mata a los individuos moral y corporalmente hasta meterlos en la ciénaga del crimen.

—No comprendo lo que tu me dices.

—Pues es muy sencillo. De una taberna salen los hombres derechos para el hospital, si no es por una cosa es por otra.

—Todavía estoy en duda...

—Pues te lo voy a explicar. Tu frecuentas una taberna, te envías en las bebidas alcohólicas, de allí pasas al salón del tapete verde a donde en lugar de instruirte te embrutesces, después que pierdes lo que te hace falta para mantener a tus hijos; si tienes una reyerta, (que todas salen de las tabernas), si no vas a la cárcel, vas al hospital.

—Sí, pero en una taberna se discute, se habla de todo, de los toros que son más valientes, de los lidiadores que están en tanda, de los burgueses que son más osados, en fin que es un buen centro de reunión y yo no estoy conforme con lo que dices.

—El ejemplo lo tienes a la vista. Tu conoces a Marin, a Rodríguez el pescadero a Tomás el carnicero y a infinidad de amigos que han muerto en la flor de la juventud, tuberculosos, en el hospital. ¿Quién ha acarreado su muerte? El abuso del alcohol. ¿Cómo han dejado a sus familias? Arruinadas, después de haber sufrido todo género de privaciones y de contrariedades, porque han pasado por el calvario de los vicios y de las liviandades, y todo ha salido de la taberna, de ese foco de perdición humana. ¿Qué representa en la sociedad un hombre beodo? ¿Qué representa, un hombre alcohólico? El colmo de la estupidez, el clowns que divierte y molesta por donde quiera que vaya.

—¿Entonces qué centro pueden tener los hombres para tener un rato de solaz y entenderse?

—Parece mentira que me bagas esas preguntas! Los hombres deben reunirse en centros instructivos y sociales, en donde aprendan los derechos que les corresponden como ciudadanos y como hombres; buscar la libertad y la emancipación en las corrientes de civilización y progreso, no en la barbarie y la estupidez, que es lo que representa un centro de bebidas alcohólicas, porque un beodo es un café que no sabe lo que se hace, lo mismo se dirige a la ciénaga de la prostitución que se zambulle en el abismo del crimen. ¿Cuántos casos se ven de parricidio por causa de las bebidas alcohólicas? Por eso te digo que al hombre vicioso no le espera otra cosa que es ir a la cárcel o al hospital.

—Estoy convencido en lo que me dices. Lo que no veo posible es que nos unamos en sindicatos o centros sociales.

—¿Y por qué?

—Porque abundan mucho los judas y los traidores, que son quienes lo descomponen todo.

—Pues a esos judas políticos y a los jesuitas de blusa es a los que hay que conocer indispensablemente para barrerlos como inmundicia basura que se tira al muladar del olvido, es un deber que se le impone a todo hombre sensato.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ
Ecija 8 Febrero 1920

La prostitución en los Asilos

Un cura abusa de una joven

Modesta Vera Ecija, de cincuenta y cuatro años, viuda, domiciliada en la calle de Monteleón, núm. 42, presentó una denuncia contra el cura Pedro Díaz, que ejerce el cargo de capellán en el Asilo de la Paloma, de Alcalá de Henares.

El representante de Jesucristo abusó de la hija de la denunciante, Eugenia Mellado Vera, que cuenta quince años de edad, dejándola embarazada.

Según manifiesta la muchacha, el «pater» le ofreció dinero y la llevó a una habitación del Asilo, llamado «el cuarto de la paja», cerrando la puerta, y a la fuerza cometió el salvaje atropello.

Eugenia fué sacada del Asilo el mes de noviembre último, viviendo con su madre. Esta notó al poco tiempo que su hija estaba embarazada, y, al interrogarla, confesó la muchacha lo que abia ocurrido.

El repugnante hecho merece un ejemplar castigo, y no estaría demás que las autoridades giraran visitas de inspección a diversos Asilos, pues la mayoría de los capellanes están cortados por el mismo patrón.

De España Nueva

AVISO

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria y simpatizante, de España y del extranjero.

Manos a la obra

Nuestro semanario CULTURA OBRERA en el pasado n.º 26, publicó un artículo a base de proposición, titulado «Tenemos que orientarnos», del compañero Ramón Gariná, del Sindicato de Transportes.— Sección terrestre Grao (Valencia).

Dicho artículo encierra una serie de verdades innegables y por tal motivo me adhiero a la proposición. Por de pronto el Sindicato de Transportes de Palma de Mallorca hará lo que crean conveniente los demás Sindicatos, y nuestro semanario y nuestras fuerzas están a la disposición de todos los compañeros del continente.

Conviene que todos los Sindicatos se pongan en relación para discutir el asunto, y nos manden su dirección para que podamos mandarles el semanario, si creen oportuno el publicar algo respecto al particular.

Está al alcance de todos, que no se puede con un peso que se necesite la fuerza de cuatro hombres, aun que se disponga de ocho, si todos hacen la fuerza por separados. En tal caso hay que orientarse y a una voz, bastará hacer un pequeño esfuerzo para lograr lo que no se puede alcanzar con todos los esfuerzos y buenas voluntades de todos.

Otro tiene la palabra.

Salud y manos a la obra, es lo que desea vuestro compañero en nombre del Sindicato de Transportes de Palma de Mallorca.

J. Marroig.

BIBLIOGRAFIAS

Almanaque de «Helios» para 1920

Hemos recibido el almanaque de «Helios» para 1920.

Es un magnífico volumen, profusamente ilustrado.

Publica interesantes trabajos de naturismo, sociología, ciencia y arte; avalorados con las firmas de Maupasant, Tolstoy, Bonafoux, Emilio Carrere, Catulo Méndes, Anatole France, R. Mella, Concepción Arenal, Rosario de Acuña, Anselmo Lorenzo, etc.

La portada es un primoroso trabajo del celebrado artista valenciano José Pinazo.

El almanaque de «Helios» es un libro indispensable en la biblioteca de todos los estudiosos.

De venta en quioscos y librerías y en la Redacción de la popular revista vegetariano-naturista: Tornp San Gregorio, 22, Valencia. Precio dos pesetas.

«Luz y Vida»

Hemos recibido el segundo número de «Luz y Vida» de Linares (Jaén). Publica «La siega que viene», tragedia social, por el compañero Salvador Cerdón. Está escrita con estilo claro y conciso, y pinta con vivos colores la futura y próxima lucha social de los campesinos.

También ha llegado a esta Redacción el importante folleto titulado «Brazo y Cerebro», por Higinio Noja Ruiz, editado por la Biblioteca «Renovación Proletaria» de Puelonuevo (Córdoba).

Recomendamos su lectura a los compañeros.

Nuevos periódicos

Han llegado a esta Redacción los nuevos periódicos siguientes:

«Fructidor» de Tarragona, órgano de las Federaciones comarcales de Valls, del Priorato y de los Sindicatos de Transportes y de Alimentación de Tarragona, «Boletín de la Unión Tipográfica Balear» Sección mixta de Palma, órgano de esta ilustrada y luchadora entidad.

«Renovación» de Ibiza, semanario independiente, dirigido por don Juan Mari Más, y cuyo lema, es: moralidad.

Con todos aceptamos gustosos el cambio y les deseamos larga y próspera vida.

Comisión pro-presos

Esta Comisión nos suplica hagamos público que el día cinco del presente mes recibió de Inca de la sociedad de zapateros denominada «La Justicia» la cantidad de veinte y cinco pesetas a favor de los presos por cuestiones sociales,

También nos ha dado cuenta, para que lo hagamos público, de la cantidad que quedó en limpio del producto de la velada que se dió para el mismo fin, en el salón de la Casa del Pueblo, el día 1.º de este mes, que es de 54.45 pesetas.

Para donativos a la comisión pro-presos, dirigirse a la calle de Ballester, 32, Casa del Pueblo.

La Comisión.

Correspondencia administrativa

Inca.—Antonio Bestard.—Recibi 27, pesetas; te falta una peseta, para tener pagado el número 26.

Santany.—Jaime Obrador.—Recibi 4.45 pesetas pagado el número 25.

Tarragona.—Antonio Frau.—Recibi 1 pta. pagado el número 25.

Mahón.—J. M. Zaragoza.—Recibi tu última carta; lo tendremos en cuenta.

Luchmayor.—Bartolomé Gomila.—El paquete número 25 te lo mandé, averigüalo.

Barcelona.—Miguel Sampol. Recibi 4 ptas. tienes pagado el número 33.

Sevilla.—Juan Martín Gonzalez.—No he recibido el Giro que me indicas.

AVISO

a los paqueteros y suscriptores

La Administración de este semanario ruega a todos los paqueteros y suscriptores que deban alguna cantidad a la misma, procuren ponerse al corriente cuanto antes a fin de llevar con la mayor regularidad el estado de cuentas de CULTURA OBRERA.

La biblioteca del Ateneo Sindicalista tiene en venta los siguientes libros:

«Como se acabará el mundo», por C. Flammarion.

«Revolución Cristiana y Revolución Social» por Carlos Malato.

«El Origen del Hombre», por Darwin.

«El Amor las Mujeres y la Muerte», por A Schopenhauer.

«Tratado de materia farmacéutica», por el Dr. M. Gimenez.

«Introducción al estudio de la Ciencia», por T. Huxley.

«Los mundos desaparecidos», por Zaborovskii.

«Las estrellas y los cometas», por varios.

«El Darwinismo», por Emilio Ferrière.

«El Alcoholismo y sus estragos», por Serieux y Mathieu.

«Quo Vadis?», por Enrique Syenkienvicz.

«Revolución proletaria», por Anselmo Lorenzo.

«La Escuela Moderna», por Francisco Ferrer.

«El Anticristo», por Nietzsche.

«Las Ruinas de Palmira», por E. Volney.

«El hombre y la tierra» (Fragmento), por E. Reclus.

«El Amor libre», por Carlos Albert.

«El Infierno del Soldado», por Juan de la Hiera.

«Como haremos la Revolución», por E. Poutaud y E. Pouget.

«Orígenes de la vida», por Flammarión.

«La Burguesía y el Proletariado» (apuntes sobre la lucha sindical), por José Prat.

«Memoria del Congreso Obrero celebrado en Barcelona los días 28, 29 y 30 de Junio y 1 de Julio de 1918».

«Ciencia y Religión», por Pedro Gori.

«La Preparación del Porvenir», por Juan Grave.

Folleto

«La Moral anarquista», por Pedro Kropotkin.

«Femenismo racional», por Alejandro David.

«Entre campesinos», por Enrique Malatesta.

«Por la Anarquía», por Ricardo Mella.

«Teoría de Préstamo Usurario» por A. Blanqui.

«Nuestras ignorancias», por José Prat.

Tipografía de Salvador Calatayud